

# Salir del armario para entrar en las estanterías: servicios bibliotecarios para gays y lesbianas

"En 1950, y durante los diez o quince años siguientes, los libros que acumulé sólo me hablaron de trauma, neurosis, inferioridad natural, vocación o desgracia. El retrato que de mí mismo podía hacer a través del sinfín de casos que veía desfilan en esos textos era el de un ser inferior condenado a sufrir".

Dominique Fernandez, *El rapto de Ganímedes*, Tecnos, 1992.

"Busqué en el catálogo de la biblioteca y descubrí que había libros sobre la homosexualidad en la sección de adultos. No podía sacar libros en préstamo de esa sección porque yo sólo estaba en sexto grado, pero podía leerlos en la biblioteca, lo cual hice ávidamente, parándome casi cada día después del colegio durante algunas horas, y continuando esta práctica hasta que había devorado todo".

Essex Hempill, Introducción a *Brother to brother: new writings by black gay men*, Alyson Pub, 1991.

\* JAVIER PÉREZ IGLESIAS

**E**n los últimos veinte años las cosas han cambiado mucho para los gays y las lesbianas en España. Con el paso de la dictadura a la democracia han ido desapareciendo las leyes que equiparaban la homosexualidad con un delito y en el Nuevo Código Penal la homofobia es contemplada como un delito equiparable a la xenofobia en los artículos 510, 511 y 512 (1).

En las grandes ciudades de nuestro país hay una mayor visibilidad, aún escasa si comparamos con otros lugares de Europa y Estados Unidos, y se aprecia una mayor presencia en películas, televisión,

libros, etcétera (casi siempre en productos provenientes de exterior).

Pero a pesar de esto "en estos últimos años del siglo XX, en España todavía podemos encontrar adolescentes homosexuales que se suicidan por no poder soportar la presión social que significa vivir sus deseos recién descubiertos. Todavía existen miles de hombres que son incapaces de asumir sus prácticas homoeróticas" (2).

La sociedad heterosexista continúa imponiendo sus modelos, denegando y negando otras opciones. Es difícil encontrar modelos gratificantes y positivos para gays y lesbianas. Mucho más fácil es encon-

trarse con posturas intransigentes y fanáticas, que a veces se traducen en agresiones físicas, no siempre denunciadas por sus víctimas. Uno de los aspectos fundamentales para gays y lesbianas es la visibilidad. Es importante no sólo tener unas leyes que no nos ataquen o discriminen e incluso nos protejan, sino también poder expresarnos como gays y lesbianas libremente en todos los espacios de nuestra vida. Como dice José Miguel G. Cortés:

"Ganar visibilidad es el primer gesto de afirmación gay. "Salir del armario" es, sobre todo, reafirmarse como persona homosexual sin importar que haya gente que lo

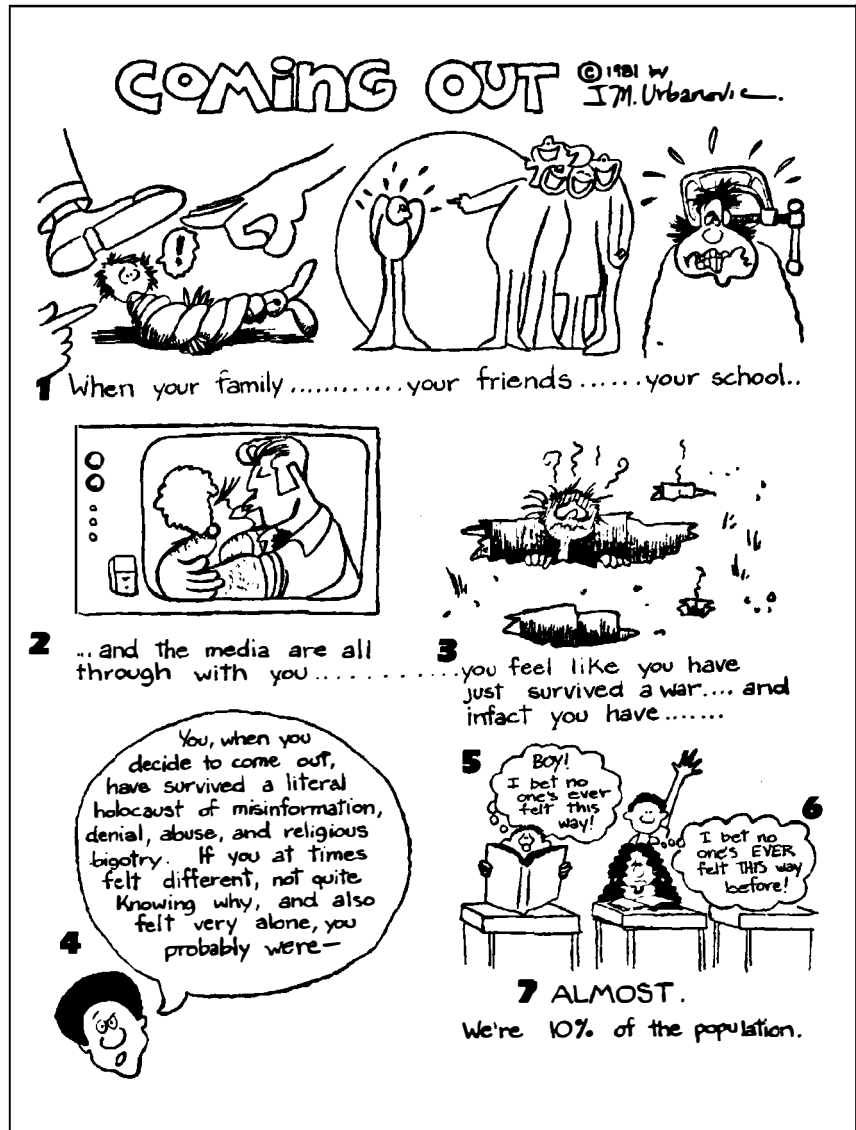


comprenda o le moleste... "Salir del armario" es negarse a ampliar la opresión que nos margina ocultándonos" (3).

El hecho de que las bibliotecas españolas no ofrezcan servicios a los gays y a las lesbianas, hay que analizarlo en el contexto de la sociedad en la que nos movemos. Por un lado está la relativa escasez de materiales, aunque como se muestra en otros artículos de este dossier, hay cada vez más literatura disponible (4). Pero lo que quizá pese más son las ideas basadas en malentendidos o en suposiciones prejuiciosas, o en informaciones obsoletas y tendenciosas sobre quiénes son los gays y las lesbianas y qué información pueden recibir en una biblioteca.

Estamos convencidos de que la principal razón para que no se ofrezcan servicios a esta minoría es el prejuicio heterosexista que prevalece en nuestra sociedad. El heterosexismo es la creencia en la superioridad inherente de la heterosexualidad y su derecho a dominar. A diferencia de los prejuicios basados en el género, color de la piel, clase, nacionalidad, lenguaje, creencias religiosas o capacidad física, los modelos heterosexistas son tan insidiosos que la mayoría estamos en connivencia con ellos y los perpetuamos.

El punto de vista heterosexista se instala en nosotros en los primeros momentos de nuestra socialización. Tiene reflejo, eco y propaganda en las manifestaciones culturales y en los valores, políticas y actividades de nuestras instituciones, incluyendo la educación, la estructura legal, la religión y los medios de comunicación de masas. Los gays y las lesbianas que no ocultan su identidad sexual son a menudo objeto de ostracismo, amenazas, violencia y otras formas de discriminación abierta o encubierta (Gough y Greenblatt, 1992). En este artículo queremos repasar los distintos argumentos que suelen esgrimirse para no organizar servicios dirigidos a gays y lesbianas en las bibliotecas. Para ello nos hemos basado fundamentalmente en el libro editado por Cal Gough y Ellen Greenblatt, *Gay and lesbian library service*, en nuestra experiencia personal en el uso de



Fuente: *Alternative Library Literature, 1982/1983: A biennial anthology*. ORYX Press, 1984

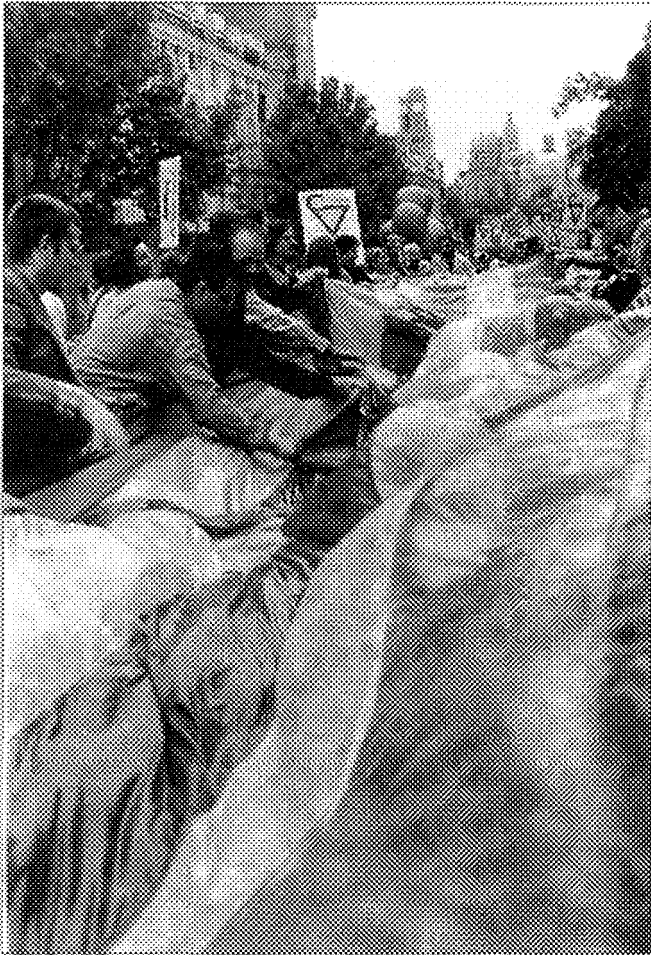
1. Cuando tu familia... tus amigos... tu colegio...
2. y los medios de comunicación han roto contigo
3. ...te sientes como si hubieras sobrevivido a una guerra... y de hecho es lo que te ha pasado...
4. Cuando decides "salir del armario" has sobrevivido a un auténtico holocausto de desinformación, rechazo y fanatismo religioso. Si a veces te sientes diferente, sin saber muy bien por qué, y también te sientes muy solo, probablemente formas parte de...
5. ¡Chico estoy seguro de que nadie se ha sentido nunca así!
6. ¡Estoy segura de que nadie se ha sentido así antes!
7. Casi el 10% de la población

bibliotecas y en el trato con profesionales bibliotecarios.

### ¿QUÉ IMPIDE A LAS BIBLIOTECAS SALIR DEL ARMARIO?

Una de las respuestas más comunes para no atender servicios específicos para gays y lesbianas es que **la biblioteca no provee de mate-**

**riales dirigidos a necesidades especiales de un determinado grupo sino a la sociedad en general.** Sin embargo, independientemente de que las bibliotecas españolas lo cumplan, todos los profesionales estarían de acuerdo en que debe haber libros y otros materiales en distintos idiomas para atender a la población emigrante.



Día del orgullo gay y lesbiano, Madrid 1997. Foto: Fernando Crespo

O como dice Cal Gough:

"muchas grandes bibliotecas gastan una importante suma cada año en libros y revistas especializados dedicados únicamente a los bibliotecarios profesionales. Pero un cliente gay o una clienta lesbiana que busque en la biblioteca libros, revistas, películas o grabaciones sonoras publicados por, para o incluso sobre gente gay raramente encontrará una cantidad adecuada de material disponible".

Y esto ocurre a pesar de que uno de los presupuestos fundamentales de la biblioteca pública es atender a toda la sociedad y procurar que la colección refleje las necesidades informativas de todos los sectores. En la biblioteca deben estar representadas todas las formas de expresión personal y cultural.

Es bien sabido por distintos estudios que la mayor parte de los usuarios eligen sus libros, en pri-

mer lugar, ojeando en las estanterías. Si restringimos la adquisición de materiales sobre determinados temas y estos no están presentes en las estanterías estamos haciendo un flaco servicio a la libre circulación de las ideas y la información (Bob, 1982).

Otro lugar común es que **los gays y lesbianas no viven en la comunidad a la que atiende esa biblioteca o bien no aparecen nunca por la biblioteca.** Está claro que los gays y lesbianas no viven sólo en las grandes ciudades, aunque es en éstas

donde son más visibles, sino en todas las ciudades y pueblos del país. Para aquellos que viven en ciudades pequeñas o en el mundo rural, las bibliotecas son probablemente el único lugar en el que podrían encontrar información gratuita y anónima sobre la homosexualidad.

En cuanto al número de gays y lesbianas que utilizan una biblioteca, es una cuestión difícil de determinar. Primero porque la orientación sexual no es algo que podamos distinguir fácilmente, y también porque muy pocos gays y lesbianas se van a acercar al mostrador de préstamo o referencia para solicitar información. Aún pesa demasiado la estigmatización de la homosexualidad. En el caso de los jóvenes el discurso heterosexista dominante hace que muchos sientan su caso como único.

Pero además de los gays y lesbia-

nas están muchos profesionales - asistentes sociales, profesores, médicos, etcétera- que pueden acudir a la biblioteca buscando información sobre la homosexualidad. Y como dice Cal Gough:

"Hay todavía otra gente que usa las bibliotecas y que necesitaría, querría o se beneficiaría de la información sobre la gente gay: el inocente, el curioso, el comprensivo, el *voyeur*, incluso el homóforo" (5).

Están también todas aquellas personas que tienen familiares, amigos o compañeros de trabajo que sean gays y lesbianas. Cualquiera de estas personas puede tener interés en acceder a la información en un lugar discreto, anónimo y con un carácter de cierta objetividad como es la biblioteca.

Bien, pero **¿cómo puedo conseguir estos materiales? ¿cómo voy a seleccionarlos? ¿dónde puedo comprarlos?**

Los bibliotecarios se ven obligados a seleccionar y adquirir materiales sobre temas de los que no son especialistas. No se necesita ser un científico para seleccionar literatura científica. En los artículos que presentamos a continuación se ofrecen obras que pueden servir de base para una colección mínima. La verdad es que en España no se publica mucho sobre gays y lesbianas aunque los títulos disponibles aumentan. Hay una librería especializada en Madrid y otra en Barcelona y ambas editan catálogos que pueden servir como instrumento de selección (6). La colaboración entre las bibliotecas y los grupos de gays y lesbianas es también interesante en este sentido. (Frias, 1996).

**Esas porquerías no entran en mi biblioteca. No soporto ni la homosexualidad ni a los homosexuales. Algunos de esos libros y películas me hacen sentir incómodo.**

Los bibliotecarios también ejercen la censura con sus prejuicios sobre distintas materias y está claro que se utilizan distintos criterios según los grupos o el tema sobre el que se trabaja. Es preciso tener un código ético y deontológico



co claro que impida que la censura ejercida por los propios profesionales de la información quede sin respuesta.

No cabe duda de que algunos usuarios heterosexuales se van a sentir incómodos y van a protestar por el hecho de que la biblioteca tenga y promocioe literatura para gays y lesbianas. Pero no debemos olvidar que estos últimos son ciudadanos con derechos y que ellos y ellas también pueden sentirse ofendidos por la falta de materiales.

### **Mi biblioteca no puede afrontar la compra de materiales para gays y lesbianas.**

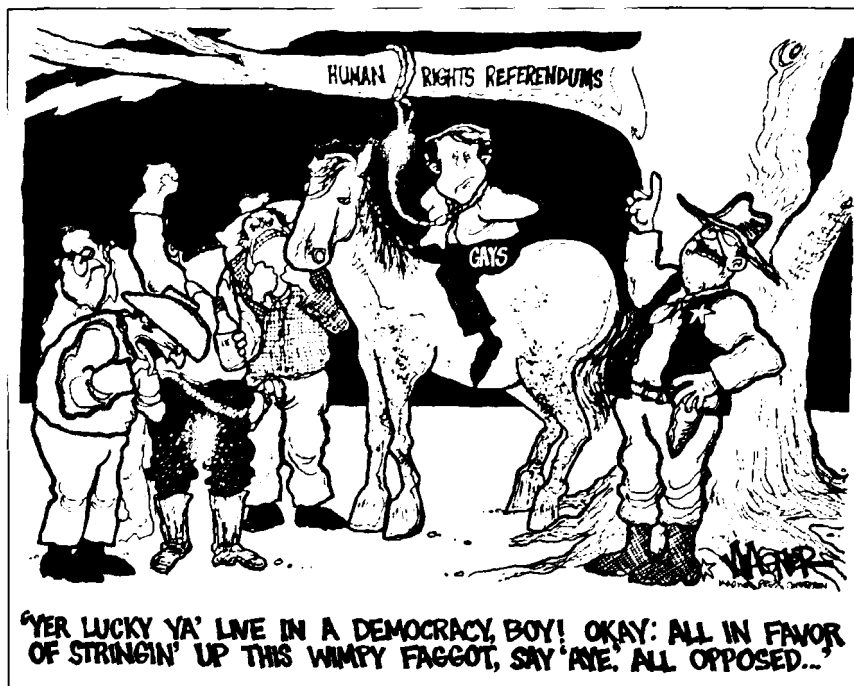
Este es quizá uno de los argumentos que más fácilmente se esgriman en nuestro país. Con noticias como la que aparecía en *El País* el viernes 13 de junio de 1997 sobre las bibliotecas de Alorcón, vemos que desde luego no es una cuestión menor:

"Las bibliotecas de Alorcón llevan cuatro años sin comprar libros... La escasez de dinero ha motivado también que los libros no se puedan renovar... Por ejemplo, en informática se carece de manuales explicativos sobre los últimos programas del mercado. En novela no se disponen de muchas obras de autores clásicos. Hay colecciones sin tapas y prácticamente inservibles para su consulta o lectura. Tampoco se adquieren diarios o revistas".

Pero no todas las bibliotecas están en una situación tan dramática. Por supuesto ningún centro tiene todo el dinero que se necesita, pero en todos hay una labor de selección y se elige comprar unas cosas en lugar de otras. Por otro lado muchas asociaciones y grupos de gays y lesbianas editan boletines, fanzines y revistas que seguramente se enviarían gratis o a un bajo coste a la biblioteca que lo solicitara.

### **Si compramos materiales para los gays y lesbianas ¿No estaremos haciendo propaganda de estas formas de vida?**

Resulta curioso que ninguna biblioteca tema ser acusada de hacer apología del vegetarianismo, la informática o la lengua inglesa, aunque cuenten con una amplia colección de materiales



Fuente: *Alternative Library Literature*, 1982/1983: A biennial anthology. ORYX Press, 1984

"¡Tienes suerte de vivir en una democracia chico! A ver, todos los que están a favor de colgar a esta marica asquerosa que digan sí. Los que se opongan..."

sobre estos temas. Lo que deben buscar las bibliotecas es proporcionar una información lo más plural posible sobre cualquier tema que pueda interesar a la sociedad, pues "el propósito fundamental de nuestra profesión es facilitar la libertad humana y el desarrollo humano" (7).

Los bibliotecarios deben permanecer atentos a las prácticas de censura que se producen dentro de la profesión. Los bibliotecarios están ejerciendo censura si colocan materiales eróticos o explícitamente sexuales bajo llave o cuando no se permite el acceso de los adolescentes a los manuales de educación sexual. La censura también se produce cuando deliberadamente se mantiene una uniformidad en los materiales disponibles y se prescinde de necesidades específicas (Gough y Greenblatt, 1992).

### **¿Para qué se necesitan entradas especiales en los catálogos? El catálogo debe servir a las necesidades generales.**

En muchas bibliotecas la invisibilidad dentro del catálogo es total. En la mayoría los términos por los que podemos buscar se reducen a homosexuali-

dad, homosexuales y lesbianismo. Ya es significativo que se continúe utilizando como entrada principal "homosexualidad", un término que conlleva implicaciones peyorativas que nos remiten a una época en la que la atracción hacia personas del mismo sexo era considerada una enfermedad. Debería aceptarse el término "gay" por ser ésta una forma más usada dentro del movimiento de gays y lesbianas y con una amplia aceptación social.

El caso de las lesbianas es aún más sangrante al quedar muchas veces englobadas en el término general "homosexualidad" u "homosexuales" sin que aparezca una entrada específica con el término "lesbianismo" o "lesbianas".

Otro de los estereotipos que siguen funcionando es que los gays y las lesbianas tienen las mismas necesidades. Aunque es cierto que ambos compartimos historias paralelas de opresión en la sociedad heterosexista, las similitudes entre gays y lesbianas son a menudo exageradamente enfatizadas hasta distorsionar la realidad. Reflejando el carácter sexista de nuestra



## Servicios bibliotecarios para gays y lesbianas

sociedad, es muy común que las publicaciones que podamos encontrar bajo el rótulo de "homosexualidad" hagan referencia sólo a hombres gays. Por ello el profesional bibliotecario debe poner especial cuidado en desarrollar la colección de acuerdo con las necesidades de las lesbianas y que estos materiales aparezcan en el catálogo bajo el término "lesbianas".

### **BIBLIOTECAS Y BIBLIOTECARIOS EN EL CAMINO HACIA LA VISIBILIDAD**

Las bibliotecas públicas y escolares (8) deben cumplir una labor de información y, en el caso de los gays y las lesbianas, esta obligación está totalmente abandonada. Si nos referimos a los adolescentes, la situación es especialmente dramática. En el momento en que estos son conscientes de su homosexualidad, tienen que enfrentarse a unas estructuras sociales que les ignoran o condenan. Al miedo a que la familia y los amigos les rechacen se une un constante bombardeo de ideas falsas e imágenes negativas y culpabilizadoras.

Creo que casi todos los gays y lesbianas hemos experimentado la frustrante sensación de buscar en los libros y encontrarnos incluidos en "anormalidades psicológicas", "perversiones" o "desviaciones sexuales". Otras muchas veces podemos buscar en las obras de referencia y la información que aportan es nula, si es que existe.

Por eso es tan importante que las bibliotecas, y en especial las públicas y escolares, promuevan una imagen positiva de los gays y las lesbianas, tanto con obras de ficción como ensayo, referencia y otros materiales. Como dicen Montgomery y Behr:

"La necesidad de literatura para validar nuestra propia vida y actitudes, ha sido demostrada muchas veces, quizá de forma más notoria en tiempos recientes, por la cantidad de escritores negros y de mujeres escritoras que han enfatizado en este aspecto, y las bibliotecas y otras

instituciones culturales han comenzado a responder" (9).

Las bibliotecas tienen algo que hacer en la lucha contra las desigualdades y pueden paliar la soledad y el miedo con que se enfrentan muchos adolescentes y adultos.

Para mucha gente la biblioteca puede ser un refugio en el que encontrar la información que ni la familia, ni el colegio, ni los medios de comunicación ofrecen. La biblioteca puede y debe ser ese lugar en donde, de forma "anónima" o casi, podamos encontrar información sobre lo que nos interesa, sin que por ello seamos juzgados o denigrados.

Naturalmente esto exige una serie de aspectos que por otra parte se consideran básicos en la moderna biblioteconomía: el libre acceso a los fondos, un catálogo fiable y fácil de consultar y una colección suficientemente dotada.

Pero la labor de las bibliotecas no se debe detener en unas estanterías bien surtidas de fondos que sean fácilmente localizables. Los tablones de anuncios y la sección de información a la comunidad (afortunadamente cada vez más común en nuestras bibliotecas, aunque no sea una práctica totalmente extendida) deben incluir información sobre los grupos de gays y lesbianas, sus actividades, direcciones de contacto, horas de reunión, etcétera.

No podemos olvidar que esto no sólo debe ser así para esta minoría concreta. El servicio a toda la sociedad es uno de los ideales hacia los que debe tender la biblioteca pública.

Si una biblioteca ha decidido hacer algo para desarrollar sus servicios dirigidos a gays y lesbianas, debe plantearse una serie de tareas que comienzan por la adquisición. Cal Gough propone adquirir fondos que traten los siguientes aspectos.

- Historias y análisis del movimiento gay desde 1969.
- Biografías de gays y lesbianas.
- Descripciones de formas de vida gay escritas por gays y de lesbianas escritas por lesbianas. Descripciones de estas formas de vida hechas por heterosexuales.
- Narraciones escritas por gays y

lesbianas que luchan contra actitudes homófobas de la sociedad y las instituciones.

- Obras de creación literaria.

También pueden señalarse estas prioridades de selección:

- Guías y publicaciones sobre derechos legales.
- Publicaciones periódicas (boletines, revistas, etcétera) y panfletos, hojas sueltas, etcétera, centrándose especialmente en las editadas en cada localidad por los grupos y asociaciones (10).
- Trabajos en el área de las ciencias sociales escritos desde una perspectiva gay o lesbiana.

De todas formas, el primer paso sería pasar revista a los fondos de la biblioteca y localizar los materiales que ya se poseen sobre el tema.

Si queremos ampliar o completar la colección, sería interesante ponerse en contacto con una librería especializada o solicitar su catálogo por correo. La consulta de los catálogos de otras bibliotecas también puede resultar interesante, así como el contacto con colectivos de gays y lesbianas. Una vez escogidos los materiales que posee la biblioteca y seleccionados y adquiridos los que se desean añadir, se debe hacer todo lo posible para dinamizar estos fondos.

Si la biblioteca ordena su colección, o parte de ella, en puntos de interés, los materiales relacionados con los gays y las lesbianas pueden constituir una colección separada.

En todo caso, siempre es recomendable la realización de guías de lectura, carteles que anuncien la disponibilidad de dichos fondos y un espacio específico en el expositor de novedades. Además otras actividades interesantes son:

- Encuentros con escritores/as gays y lesbianas.
  - Actos en el espacio de la biblioteca en colaboración con los grupos de gays y lesbianas.
  - Exposiciones de libros y otros materiales.
  - Un lugar propio dentro del apartado de información a la comunidad, con las direcciones de interés para este colectivo.
- Algunos de los componentes que conforman la intolerancia que



padecen los gays y las lesbianas son la ignorancia, la censura, la distorsión de la información, los cuales trabajan mano a mano con la crueldad y la injusticia. Cuando se ponen todos esos componentes juntos obtenemos la homofobia (Monroe, 1988).

Mantener a la gente ignorante de todos los aspectos positivos de los gays y las lesbianas es una poderosa arma. Por ello es crucial que las bibliotecas construyan una colección en la que los gays y lesbianas, sus amigos, familia y aquellos profesionales que trabajan con jóvenes, puedan encontrar materiales que les ayuden a ver la situación de una manera más clara. Las bibliotecas deben ofrecer una información libre de homofobia, fanatismo y odio.

Por supuesto, como señala Frías: "Es previsible que, en la medida en que las bibliotecas lleven a cabo estas tareas, puedan surgir o incrementarse algunos problemas o reacciones enfrentadas para los cuales deben estar preparados los bibliotecarios" (11).

Esta preparación debe comenzar por tener una idea clara de las misiones y cometidos de la biblioteca y pasa porque las asociaciones profesionales desarrollen un código ético que dé amparo a los bibliotecarios.

Habrán muchas personas y grupos que se sientan ofendidos por los materiales que están disponibles en la biblioteca. La tarea de los profesionales es proporcionar lo que la gente quiere leer más que eliminar lo que no se soporta. Esta aproximación positiva a la información es típica de la profesión bibliotecaria. Al fin y al cabo la biblioteca pública debe satisfacer las necesidades particulares de lectura e información de toda la sociedad y debe hacerlo con un amplio sentido de la tolerancia.

\* **Javier Pérez Iglesias** es Director de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA.

#### NOTAS:

(1) Entre las leyes desaparecidas, nos referimos a la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 1970 y a la figura del escándalo público, tipificada en el artículo 431 del Código Penal. Por otra parte, como señala Juan Vicente Allaga, "un dato poco valorado: el 1 de febrero de 1971, en una orden del Ministerio de Educación y Ciencia,

se recoge que el *homosexualismo* (un feo vocablo moneda corriente de los setenta), en tanto que defecto físico o enfermedad, impide ejercer de maestro en la enseñanza primaria". Allaga, Juan Vicente y Cortés, José Miguel. *Identidad y diferencia: sobre la cultura gay en España*. Barcelona: Madrid: EGALES, 1997, p. 30.

- (2) *Ibidem*. p. 118.
- (3) *Ibidem*. p. 123.
- (4) La diferencia con Estados Unidos es, en este aspecto, abismal. El hecho de que la propia ALA (American Library Association) cuente desde los años setenta con un grupo de trabajo de gays, lesbianas y bisexuales (GLBTF, Gays, Lesbians and Bisexuals Task Force) ha permitido que el trabajo de las bibliotecas avance en este campo. Por otro lado cuentan con una producción editorial significativa de obras por, para y de gays y lesbianas.
- (5) GOUGH, Cal: Key issues in the collecting of gay/lesbian library materials. En: *Gay and lesbian library service*. Editado por Cal Gough y Ellen Greenblatt. Jefferson, North Carolina: McFarland, 1990.
- (6) La dirección de las librerías aparece en el directorio que publicamos al final de este dossier. Existe también un catálogo de venta por correo que se llama SIC y que puede conseguirse en el apartado de correos nº 7003, 28080 Madrid, o llamando al teléfono-fax: (91) 473 41 58.
- (7) ASTBURG, R.: "Profession in the service of the human cause". En: *Library Association Record*, vol. 95, nº 11 (1993). R. Astburg es el presidente de la Library Association (Reino Unido). En este discurso, el señor Astburg trataba extensamente el tema de la tarificación de los servicios bibliotecarios, pero creemos que su afirmación sobre el carácter de la profesión bibliotecaria puede trasladarse a otros ámbitos de actividad de las bibliotecas.
- (8) Sería tema de otro artículo tratar el papel que compete a las bibliotecas universitarias y especializadas y a los archivos como instrumentos para poder realizar una historia de los gays y las lesbianas. De todas formas este tipo de investigaciones están prácticamente sin desarrollar en nuestro país.
- (9) MONTGOMERY, Alasdair y BEHR, Alison: "Significant others". En: *Assistant Librarian*, vol. 11, nº 81 (1988), pp. 164-168.
- (10) Puede servir de ayuda el directorio que publicamos al final de dossier, en donde señalamos las publicaciones periódicas editadas por cada colectivo.
- (11) FRÍAS, José A.: "Homosexualidad, lesbianismo y servicios bibliotecarios". En: *Educación y Biblioteca*, nº 69, (1996), p. 48. El caso de Estados Unidos es muy ilustrativo. A medida que ha ido creciendo la visibilidad de gays y lesbianas y su aparición en la vida pública se ha hecho mayor, han surgido con fuerza movimientos contrarios a los derechos de gays y lesbianas. Como señala Herbert Foerstel "la homosexualidad es el tema para los censores en bibliotecas públicas y

escolares". FOERSTEL, Herbert: "Conflict and compromise over homosexual literature". En: *Emergency Librarian*, vol. 2, nº 22 (1994), p. 28. También SADOWSKI, M. J.: "Anti-gay amendment to ESEA would restrict school libraries". En: *School Library Journal*, vol. 9, nº 40 (1994) pp. 115-118; y en estas mismas páginas, PÉREZ-PULIDO, Margarita y GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ-SALGUERO, Aurora: "Conocer, comprender, transformar: activismo bibliotecario y homosexualidad". En: *Educación y Biblioteca*, nº 81 (1997) p. 68-69.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- ALLAGA, Juan Vicente y CORTÉS, José Miguel: *Identidad y diferencia: sobre la cultura gay en España*. Barcelona: Madrid: EGALES, 1997.
- COCKETT, Lynn: "Entering the Mainstream: Fiction about Gay and Lesbian Teens". En: *School Library Journal*, vol. 2, nº 41 (1995) pp. 32-33.
- COLLIS, Rose: "Out on the shelves". En: *Bookseller*, vol. 24, nº 4.618 (1994) pp. 26-29.
- FOERSTEL, Herbert: "Conflict and compromise over homosexual literature". En: *Emergency Librarian*, vol. 2, nº 22 (1994) pp. 28-30.
- FORD, Michael Thomas: "Gay Books for Young Readers: When Caution Calls the Shots: Twenty-five years of gay-rights movements haven't liberated children's publishers". En: *Publishers Weekly*, nº 241 (1994) pp. 24-27.
- FRÍAS, José A.: "Homosexualidad, lesbianismo y servicios bibliotecarios". En: *Educación y Biblioteca*, nº 69, (1996) p. 48
- GOUGH, Cal y GREENBLATT, Ellen (eds. lit.): *Gay and lesbian library service*. Jefferson, North Carolina: McFarland, 1990.
- GOUGH, Cal y GREENBLATT, Ellen: "Services to gay and lesbian patrons: examining the myths". En: *Library Journal*, January (1992) pp. 59-63.
- JENKINS, Christine A.: "Young Adult Novels with Gay/Lesbian Characters and Themes 1969-92: A Historical Reading of Content, Gender, and Narrative Distance". En: *Journal of Youth Services in Libraries*, vol. 7 (1993) pp. 43-55.
- MONROE, Judith: "Breaking the Silence Barrier: Libraries and Gay and Lesbian Students". En: *Collection Building*, vol. 9, nº 1, (1988) pp. 43-46.
- MONTGOMERY, Alasdair y BEHR, Alison: "Significant others". En: *Assistant Librarian*, vol. 11, nº 81 (1988) p. 164-168.
- PODRYGULA, Susan: "Censorship in an academic library". En: *College research libraries news*, vol. 2, nº 55 (1994) pp. 76-83.
- SADOWSKI, M. J.: "Anti-Gay amendment to ESEA would restrict school libraries". En: *School Library Journal*, vol. 9, nº 40 (1994) pp. 115-118.
- TAYLOR, Marvin J.: "Queer Things from Old Closets: Libraries - Gay and Lesbian Studies - Queer Theory". En: *Rare books and manuscripts librarianship*, vol. 1, nº 8 (1993) pp. 19-34.